TEXTOS DO ELEG*

DOCUMENTO INAUGURAL

*David Reyes***

Se entienden a la Asociación Latinoamericana de Estudiantes de Geografía y a los Estudiantes de Geografía de América Latina que la conforman como una Organización comprometida a impulsar la dignificación e integración del pueblo Latinoamericano y de las naciones que lo conforman afirmando los principios de igualdad, justicia y democracia orientados a la búsqueda de la emancipación universal y la felicidad de todos los seres humanos. Se entiende a la Asociación Latinoamericana de Estudiantes de Geografía como una organización de carácter participativo, solidario, cooperativo, transversal y de ayuda mutua entre sus integrantes, que persigue en principio el auge e incremento del saber y el compromiso social resultante de conocer la realidad económica, política y cultural del pueblo de América Latina. Se concibe a la Asociación Latinoamericana de Estudiantes de Geografía como un proyecto que busca edificar un movimiento científico- político de investigadores entre cuyos ideales supervive el objetivo de que el conocimiento esté al servicio de la sociedad y de la naturaleza que los mismos geógrafos estudian y de la cual hacen parte. Se piensa que la Asociación propugna por la propiedad social y colectiva del conocimiento, de sus medios, de su producción y apropiación, comprendiéndose a ésta misma Asociación inquieta por

---

* A.L.E.G. – Asociación Latinoamericana de Estudiantes de Estudiantes de Geografía. En el marco del ELEG Colombia 2005. 22 al 27 de Agosto, Bogotá.

** Geógrafo, Universidad Nacional de Colombia.

reconocer la historia de las escuelas de pensamiento geográfico forjadas desde Latinoamérica que han seguido ese designio y que han permitido el encuentro de los geógrafos, tanto en el pasado como en el presente, para la reflexión sobre los alcances de la geografía en el campo de la ciencia y de los hechos sociales. Hoy vemos a ésta organización, a la vanguardia de considerar todos aquellos escenarios donde la preocupación de muchos de los geógrafos latinoamericanos ha sido explicarnos, antes como ahora, formas de resolver en la práctica, de manera alguna, los conflictos y dificultades más sensibles y apremiantes de nuestras naciones.

Antes del año 2002 el evento que conocemos hoy como Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Geografía no existía. Los orígenes del evento se remontan a un conjunto de disparidades y disyuntivas de índole, científica, epistemológica, educativa, praxiológica e ideológica en la geografía al interior de la Universidad Nacional y de otros escenarios académicos en Colombia. Ello se convirtió en una oportunidad magnífica para crear espacios diferentes de participación a aquellos que estaban alcanzando mas fuerza y frente al largo legado de discrepancias teóricas y prácticas ya enunciadas, sobre las cuales algunos estudiantes ansiaban posicionar una ciencia cada vez mas humana y reflexiva. Por eso, algunas de aquellas fallidas, pero sin embargo muy significativas maniobras, se centraron en buscar la reivindicación académica, intelectual, práctica y activa de aquello que para algunos significó un descentramiento de la geografía en la enseñanza de lo que mas importaba, los seres humanos. En consecuencia, para el apoyo a un renaciente "paradigma" ético-científico comprometido, se entendió que las condiciones estaban dadas, que no había nada que esperar y que el terreno estaba verdaderamente preparado, forjando como meta eso de que los estudiantes podían hacer cosas, por sí mismos; autónomamente.

En una genuina pedagogía del debate y en un reanudado proceso; sin olvidar la génesis del interés creciente en las urgencias de Colombia, en el contexto del continente, un grupo de Estudiantes de geografía de la Universidad Nacional en Bogotá, se vio abocado a viajar y convocar docentes idóneos e igualmente, estudiantes de otras naciones preparando

el camino para un encuentro Latino. El apoyo y la manera en que se acogió el proyecto por los estudiantes de los diferentes países latinoamericanos, comenzaron a solidificar muchas expectativas que antes habían sido inmateriales e incorpóreas. El rigor, el interés y la gran motivación en promover un trabajo interesante para reconstituir un ideal geográfico concreto en los demás países excedieron y prácticamente desbordaron el angosto edificio educativo en que se habían construido inicialmente muchas de las divergencias, antes citadas. Para algunos de los que idearon el proceso el ahínco y las ganas con que se desplegó con certeza el Primer evento fue algo un poco sorpresivo. Los estudiantes de las universidades peruanas, bolivianas, argentinas, brasileras, chilenas entre otras; con carreras de geografía y de pedagogía en Ciencias Sociales que lograron ser visitadas mostraron un beligerante interés en adherirse al objetivo de realizar dicho evento. El Primer Encuentro Nacional y Pre-encuentro Latino se celebró en Bogotá, en escenarios de la Universidad Nacional de Colombia, en Octubre de 2002, para en el año 2003 celebrar en Bolivia el Primer Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Geografía el cuál se vio fortalecido por el apoyo incondicional de los estudiantes de las diferentes procedencias Latinoamericanas, desde México hasta Argentina pasando por Cuba. Es de destacar, que a diferencia de Colombia, algunos de los estudiantes más perspicaces entre nosotros en cada país ya poseían organizaciones estudiantiles que constituían un verdadero terreno abonado previo a ese primer evento. En verdad, la cita a la que asistieron un número superior a 400 estudiantes de toda una nueva generación de Geógrafos, docentes de Geografía y de Ciencias Sociales de éste lado de América aquel año, concretó la Asociación Latinoamericana de Estudiantes de Geografía (ALEG) con miembros universitarios de más de veintidós universidades. Esa Asociación se ha constituido en el ideal por materializar múltiples intereses científicos, prácticos y activos en la intensión de mantener un proceso de Encuentros a muy largo plazo que lleven a localizar, retomar, o quizás reenfocar parte del camino de la experiencia geográfica hoy, en Latinoamérica.

Con gran júbilo y regocijo se ha de reconocer el trabajo adelantado por la Organización Geo-estudiantil-Cuba. Para muchos; ésta, parece

ser la oportunidad para abrazar el enlace formal de ella dentro de la Asociación Latinoamericana de Estudiantes de Geografía. Se comprende así una integración vital por mantener una lógica unida de trabajo conjunto que nos haga parte de una respuesta unificada a los problemas de nuestras naciones resaltando las virtudes y capacidades de nuestro pueblo, de nuestra gente, de nuestra tierra. Creo que estamos de acuerdo en no ver las dificultades de las personas que viven en éste lado de América como carencias o como un mar de penurias, sino como la ventajosa oportunidad para la exigencia y demanda de sus derechos, que en realidad son los nuestros, los de todos nosotros. Así por lo tanto, muy a pesar del pesado estigma que hoy recae sobre la noción de lucha social, seguramente el valor de éste movimiento científico que estamos erigiendo y edificando, se oriente hacia permanecer examinando las relaciones de fuerza en éste sistema social, tomando partido por aquellos, hacia quienes esas fuerzas apuntan en su contra. Tal vez haya la creencia acérrima de que la geografía es útil para sacar a la luz tales relaciones, tales fuerzas, pues ciertamente muchos geógrafos lo han sostenido desde antes, durante y a finales del siglo XX, desde Kropotkin, Reclus, Lacoste o Harvey, o mas cercanamente, Milton Santos, José Luis Coraggio, Gloria Alzaldúa o Carlos Walter Porto-Gonçalvez. Habríamos entonces, nosotros los estudiantes, de mantenernos fascinados por estructurar una Latinoamérica sin opresión, sin sumisión, sin mundos de tercera clase, sin continentes subsidiarios, una América Latina contraria a ser cliente de un lejano reino de la abundancia, sin amos por derecho propio, que forman una placa flotante sobre un océano que se supone helado y pasivo, de ellos decimos: son los amos de babilonia. Y sin embargo, nosotros hoy manifestaremos, sea con respecto a sus recursos, a su base ecológica, sea con respecto a sus mujeres y hombres, el que la autodeterminación sea una atribución irrenunciable del pueblo latinoamericano, el mismo quien ha de ser la fuente de todo poder forjador de su propio destino. Tal vez por eso la tarea más primitiva del intelectual, del geógrafo, del científico, del educador o de cualquier sujeto consciente, sea avivar y entender que la gente hierve por obtener genuinas conquistas sociales y políticas, impulsando no sólo ese mínimo progreso material que

reclamamos algunos elemental, sino por encima de todo, el enriquecimiento de la vida cotidiana del pueblo latinoamericano fuera de la enajenación de la existencia humana.

La geografía interesante entre nosotros a lo mejor comienza con geógrafos que clasifican y se clasifican a si mismos, comprendiendo la existencia de las clases, como la existencia de diferencias y de espacios desiguales que constituyen la esencia de su quehacer, de lo que está sujeto a cambio, pues poco o nada podrían hacer en un mundo isotrópico. A esos geógrafos reflexivos les aburriría la existencia de rutas privilegiadas hacia el conocimiento, torturando la realidad hasta que confiese, nunca serían unos metodólogos implacables, prefiriendo preguntarse por la naturaleza de lo que hacen y de los objetos del mundo, evitando la obsesión de hallar un método absoluto. Para ellos y ellas sería elemental que las concepciones en las áreas más prominentes de la investigación descansen en la evidencia, e insistirían en verse implicados en la realidad que ellos mismos estudian y de la que son parte, entendiendo que están inmiscuidos, que ocupan un lugar en la realidad y que ellos mismos hacen parte de lo que investigan, no pudiendo verse jamás externos a la sociedad, pues ellos mismos son sociales. A ellos y ellas les sería muy difícil ser pasivos e inactivos trazando fronteras claramente nítidas entre sujeto y objeto de investigación, careciendo entonces de sentido separaciones binarias entre la razón y lo empírico, la mente y el cuerpo, lo material y simbólico, lo investigado y el investigador. Ni el espacio, ni los geógrafos serían seres Pre-sociales, siendo los problemas que derivan de hallarse en esa situación, exactamente lo que les intriga e interesa. El esfuerzo de objetividad-consciente de los geógrafos implica así indagar en la producción histórica de la subjetividad que ellos mismos poseen, formada en éste sistema social, no desconociendo que tanto la sociedad que estudian, como ellos mismos, interpretan las fuerzas que los afectan y de ello deben sacar sus conclusiones. Tal clase de geógrafos bostezarían al únicamente vivir observando el mundo, contemplando objetos y viendo exhibiciones de cosas; preferirían buscar testimonios, señales, huellas de la naturaleza del espacio- tiempo, de la naturaleza de la geografía, entreviendo más

allá, a lo lejos; los alcances exteriores de ésta disciplina. Alcances que de antemano nosotros los estudiantes ya vislumbramos al entender el espacio como producto, productor y medio de reproducción de la vida humana y no como una entidad abstracta, inerte o estática. La palabra clave allí sería, Praxis en el sentido del pensador y político Antonio Gramsci, queriendo llegar al punto de manifestar que la Praxis puede discutir el establecimiento de la dirección y el contenido del trabajo geográfico, leyendo la historia moderna de su pensamiento de una manera crítica.

La geografía relevante, involucra para muchos sensibilidad y asombro, frente a un contexto más amplio de crisis y urgencias sociales, que uno puede por una parte, ignorar, ver de manera impávida, o de otro lado sentirse responsable; en una escogencia entre la acción o la pasividad política, que incluyen la crítica o la no crítica, la oposición o la aprobación (intelectual y práctica, de denuncia o silencio, de ingerencia o negligencia) frente al orden social existente. Tal geografía relevante no soportaría una ciencia a modo de religión, una escolástica doctrinaria de purezas valorativas, optaría por una ciencia auto-crítica, auto-objetiva y auto-reflexiva, una que pueda ser llevada a ejercer un conjunto de acciones que puedan modificar 'la práctica' que se estudia. Admitiendo que la geografía es una ciencia social, podemos entender que aquello que llamamos Conocimiento (desde lo empírico y lo metodológico, hasta lo teórico) esté anegado de relaciones de poder-saber, un proceso, en consecuencia políticamente dinámico; los geógrafos tratamos de ser conscientes y consecuentes conforme a esa proyección política. Al ser los procesos geográficos, fenómenos dinámicos, ellos igualmente demandan de una disciplina no estática, ni en la investigación, ni en la acción. Esto se traduce en un influjo investigativo que no se restringe a permanecer dentro de la academia sino que impulsa al geógrafo fuera de ella, 'al Campo'. La Geografía bajo estos preceptos no es el nombre de una disciplina y nada más, o un discurso para meditabundos, sino una labor activa de lucidez intelectual frente a las acciones que producen espacio, pero más que todo, frente a los agentes que lo producen. Conviniendo la base social de la geografía como social y cultural en su origen y algo, por

lo regular político en su intención, notaremos que las ideas no son "hechos" neutrales en si mismos, sino a veces, instrumentos de persuasión, cómplices o no cómplices, de los procesos en los que se inserta lo que es 'objeto de investigación', veremos por tanto procesos no neutrales con propósitos a menudo concretos, en "un proceso donde se vuelve nubosa esa cosa llamada valoración absolutamente neutral de 'la verdad. Los geógrafos reflexivos no perjudican sus concepciones a base de que la ideología aventaje a las evidencias, ellos entienden que de en medio del dogma, la ignorancia, la impostura o la palabrería, solo se obtienen consecuencias políticas viciosas. Nuestra vida, la experiencia, los hechos, por lo tanto anteceden siempre a las consecuencias políticas de toda reflexión y no a la inversa, de modo que un credo prime sobre los hechos más evidentes, como sucede con el neoliberalismo, por ejemplo. Se desearía así, que los resultados del trabajo investigativo riguroso en un campo del saber posean consecuencias sociales situadas, directas y despiertas en vez de desorientadas, ambiguas o inocentes.

Finalmente la Asociación Latinoamericana de Estudiantes de Geografía quisiera mantener un escenario abierto permitiendo la discusión de los temas que se están trabajando en el campo del conocimiento de la Geografía en medio de una comunidad de información que ofrezca alternativas. Ello sería una red social que se esfuerce por la redefinición del papel de la geografía de acuerdo a los contextos locales y globales de América Latina, teniendo en cuenta, que por lo regular los grupos sociales son aquellos quienes guían el cambio de las prácticas sociales que los geógrafos deseamos modificar en todo lugar donde la realidad no pueda verse desprovista de historia. No pensaremos en lo que hubiera podido ser ésta Asociación pues nosotros mismos la estamos forjando ahora mismo, nuestras acciones de hoy retumban en el futuro de la geografía latinoamericana. Queremos el fin de la larga noche de los 500 años, que se han extendido como una noche oscura; Ayer fueron las diferentes asociaciones y federaciones de estudiantes de geografía en cada país, luego fue un grupo colombiano llamado Pangea quien empujó los factores que detonaron éste evento, hoy tenemos una Asociación Latinoamericana de Estudiantes de Geografía, mañana un genuino Movimiento Científico-

Político Estructurado y Orgánico de geógrafos, construyendo escuela, pensamiento propio, acciones concretas, un verbo verdadero, una Latinoamérica emancipada, una geografía socialmente relevante.